

**J.M. BENAUL, J. CALVET y E. DEU (eds.), *Indústria i ciutat. Sabadell, 1800-1980*. Fundació Bosch i Cardellach/Publicacions de l'Abadia de Montserrat, Barcelona, 1994.**

En la introducción, los autores nos advierten que no han pretendido escribir una historia local. De otro lado, en el estudio que encabeza el libro, Josep Fontana nos muestra cómo la red urbana de Cataluña contribuyó a integrar el campo y la ciudad, y un sistema jerarquizado de ciudades favoreció el desarrollo de procesos de especialización económica (que llevaron consigo rendimientos crecientes) y contribuyó a vertebrar, de manera armónica, los intercambios internos y externos del país. Que este complejo de relaciones económicas y humanas forjó solidaridades. Un sentimiento de comunidad de intereses que propició el fortalecimiento de la conciencia de unidad cultural y, en definitiva, nacional. La lectura de éste, como de todos los textos de Josep Fontana, induce a ver el pasado de una manera más rica y matizada. En este caso, su propuesta de repensar el proceso de industrialización sobre la base de la historia del "mercado interior" y de las relaciones de interdependencia en los planos económico, político y social es enormemente sugerente.

Sabadell ha sido una de las más importantes ciudades industriales de Cataluña y objeto de notables trabajos de investigación en el ámbito de las ciencias sociales. En el transcurso del último decenio se han leído—en universidades de Cataluña, Inglaterra, Francia e Italia— nada menos que nueve tesis doctorales relacionadas con su industria y su vida política y social. Esto ha proporcionado una investigación básica importante, y ha permitido a sus autores desarrollar, con gran rigor, las aportaciones sectoriales reunidas en esta obra, que nos ofrecen una visión amplia y diversa del desarrollo histórico de una ciudad industrial catalana de primera fila. Los doce autores que intervienen en su confección trazan una trayectoria caracterizada por unos problemas económicos, políticos y sociales que tienen grandes afinidades, cuando no una completa concordancia, con los acaecidos en las otras ciudades industriales de Cataluña durante la época contemporánea.

El libro se articula en torno a tres grandes apartados: el desarrollo industrial, las estructuras sociales y urbanas y la cuestión del poder local, las actitudes políticas y los movimientos sociales. El análisis de la industria es abordado por las aportaciones de Josep M. Benaül, Esteve Deu, Jordi Calvet y Muriel Casals. Benaül se interroga sobre el por qué y el cómo se produjo la especialización textil lanera de Sabadell. La comparación con Terrassa le suministra una vía interesante de análisis y le permite precisar las "especificidades" de la industria sabadellense. Nos muestra que la estructura fabril de Sabadell era menos concentrada y se caracterizaba por una menor integración vertical del proceso productivo. Es convincente su

interpretación de que ello daba lugar a una estructura industrial más flexible y con mayor capacidad de adaptación a las oscilaciones de la demanda y a las exigencias (muy diversificadas) de la misma. Es también plausible su hipótesis de que el mercado intraindustrial de energía y de instalaciones fabriles posibilitó un mayor aprovechamiento de los recursos; y que el predominio de la pequeña y mediana empresa fomentó el desarrollo, a nivel social, de la capacidad empresarial y contribuyó a maximizar la inversión en el sector industrial. Estas diferencias estructurales constituyen, en su opinión, el factor explicativo clave de que la industria lanera sabadellense experimentara una expansión superior a la egarense entre 1830 y 1870.

E. Deu nos ofrece una síntesis del período comprendido entre 1870 y 1936 desde una perspectiva eminentemente coyuntural. Nos muestra cómo en estos años la industria lanera experimentó un crecimiento —periódicamente interrumpido por recesiones de la demanda interna— propiciado por los incrementos de productividad derivados de la culminación del proceso de mecanización; la progresiva decadencia de los núcleos laneros subsistentes en otras regiones españolas; y la intensificación de la protección arancelaria, que comportó una creciente sustitución de importaciones. La culminación del proceso de mecanización dio lugar a una mayor concentración, pero no por ello desaparecieron los pequeños talleres de tísaje (los “drapaires”). El fracaso de los intentos de conquistar mercados exteriores determinó que tras la coyuntura excepcional de los años de la Primera Guerra Mundial, la industria lanera se viese agobiada por problemas de sobreproducción. Entre tanto, a lo largo de esta época, cristalizaron las organizaciones patronales y hubo momentos de conflictividad social, aún cuando el sistema de relaciones laborales se caracterizara por el paternalismo patronal y el moderantismo obrero.

J. Calvet analiza las vicisitudes experimentadas por el sector industrial entre 1940 y 1960 y hace referencia, asimismo, a la evolución demográfica y a la del sector financiero de la ciudad. Insiste en la incidencia negativa derivada del intervencionismo estatal, del hundimiento de la demanda interna y de los estrangulamientos en la oferta de materias primas, energía... durante el período de la autarquía. Todo lo cual contrasta con el considerable crecimiento que tuvo la producción lanera de Sabadell (y también de Terrassa) a partir de 1944 y, sobre todo, durante buena parte de los años cincuenta. Un crecimiento que tal vez esté relacionado con la existencia de cambios en la estructura del consumo de tejidos en estos años, lo cual no se verifica en este estudio. Mientras tanto, los progresos de la industria metalúrgica contribuyeron a que el sector industrial sabadellense adquiriera mayor diversificación.

Por último, M. Casals se ocupa de la postrera expansión de la industria lanera durante los años sesenta y valora los resultados de los distintos planes de reestructuración textil. El de 1963 estuvo encaminado a aumentar la productividad (renovación de maquinaria) y a favorecer la concentración para conseguir economías de escala. Pero no se consiguió el objetivo de crear una industria lanera competitiva en los mercados exteriores, mientras que los incrementos de productividad generaron una situación de exceso de capacidad productiva. El problema tendió a agravarse debido a que la demanda de tejidos pasó a tener una elasticidad renta relativamente baja. Durante la década de 1970 sobrevino la crisis y tanto la producción lanera como la ocupación en esta industria experimentaron una acusada disminución. En este contexto, una parte de la industria lanera se “sumergió” —proceso relacionado con los “dra-

pires'' que trabajaban por cuenta ajena. Un nuevo plan de reestructuración intentó: dar un nuevo impulso a la renovación tecnológica, destruir la maquinaria obsoleta (lo cual se cumplió) y financiar los costes de reducción de plantillas. Esto facilitó el cierre de algunas grandes empresas, mientras subsistía la actividad sumergida de muy pequeñas unidades de producción. Por último, el Plan de Reversión del período 1981-86 puso el acento en la mejora de la comercialización, diseño, organización empresarial... Pero cuando a partir de 1986, el mercado español se abrió a la competencia exterior se produjo una fuerte crisis a causa de las crecientes importaciones netas de tejidos europeos (de mayor calidad) y extracuropeos (de menor coste). La autora conjetura que en el inmediato futuro, las importaciones europeas de tejidos crecerán así como las españolas, y que la subsistencia de la industria textil en Sabadell dependerá, por tanto, de su capacidad exportadora. En cualquier caso, apunta que dicha industria no tendrá, en el futuro, como la tuvo en el pasado, una hegemonía tan acusada, sino que aprecia una dinámica tendente hacia una estructura industrial más diversificada. Su conclusión de que la expansión del sector servicios estará, en gran medida, en función de las demandas directas e indirectas derivadas de las empresas del sector industrial y de la población ocupada en actividades secundarias es, sin duda alguna, completamente razonable.

El segundo bloque está dedicado al análisis de las estructuras sociales y urbanas. Enriqueta Camps, después de precisar algunos rasgos del desarrollo industrial de Sabadell durante la primera mitad del siglo pasado, analiza las magnitudes alcanzadas (en torno a 1858) por la incorporación de la mujer y de la mano de obra infantil en las fábricas. Demuestra que el trabajo fabril de la mujer era muy considerable, y que las tasas de actividad femenina (muy elevadas entre los 16 y 30 años) descendían acusadamente después del matrimonio y del nacimiento de los hijos. Concluye su aportación con un análisis de los presupuestos de las familias obreras (utiliza datos de 1889), lo cual le permite formular la hipótesis de que sus ingresos oscilaban con la edad del cabeza de familia: tendían a decrecer entre los 25 y 35 años, por efecto de que la mujer dejaba el trabajo fabril para dedicarse al cuidado de los hijos y de las tareas domésticas; se incrementaban entre los 35 y los 60 años, a causa de la progresiva incorporación de los hijos al mercado laboral; y volvían a decrecer a partir de los 60 años, debido a la jubilación, incapacidad o muerte del marido y padre. De otro lado, sostiene la hipótesis de que el gasto familiar tendía al alza hasta que el cabeza de familia alcanzaba la edad de unos 50 años. De ello infiere que las familias obreras tenían cierta capacidad de ahorro hasta que el padre tenía poco más de 30 años de edad, y que, posteriormente, debido al aumento del gasto que implicaba la manutención y educación de los hijos —unido al descenso de los ingresos familiares a causa de que la mujer dejaba el trabajo asalariado— se producía una situación crítica. En opinión de la autora, tal precariedad dejaba de existir a partir de los 45 años del cabeza de familia, como consecuencia del aumento de los ingresos familiares que comportaba la progresiva incorporación de los hijos al trabajo fabril. En estas circunstancias, se apunta que un período de desocupación forzaba a las familias obreras a emigrar y que ello explica la elevada movilidad geográfica del proletariado decimonónico. No obstante, sería preciso verificar si este modelo de comportamiento se corresponde con el vigente en el transcurso del primer tercio de este siglo, cuando la natalidad experimentó una caída progresiva y considerable.

La siguiente aportación en este ámbito corresponde a Angelina Puig, autora de un intere-

sante estudio sobre el fenómeno de la emigración de población de la España meridional (sobre todo andaluza) en la posguerra y décadas posteriores. Nos describe el paso de su residencia en cuevas y barracas a un barrio de autoconstrucción: Torre Romeu. A continuación, Manuel Larrosa se ocupa de la evolución urbanística de Sabadell. En su estudio se revela el contraste entre el proceso de construcción de la ciudad siguiendo las pautas del plan de ensanche y caracterizado por casas bajas (de planta y piso) y el crecimiento desordenado de la posguerra, con la proliferación de barrios de autoconstrucción con grandes déficits urbanísticos.

La tercera parte del libro comprende los trabajos dedicados al análisis de las estructuras políticas y de los movimientos sociales. En este bloque, Manuel Marín nos resume los resultados electorales del período de la Restauración, y nos muestra cómo la implantación del sufragio universal (a partir de 1890) significó, no sólo el fin de la alternancia entre P. Turull y J. Planas como diputados del distrito, sino también de un sistema fundamentado en la manipulación y el fraude electoral. Gabriele Ranzato nos ofrece un brillante ensayo en el que sostiene que lo peor del sistema de la Restauración no era el clientelismo (y la corrupción inherente), sino la sistemática adulteración de la voluntad popular a través del fraude electoral. En definitiva, apunta que eran las debilidades internas de la economía de la ciudad las que determinaron que su clase dirigente renunciara a tener una auténtica representación parlamentaria a cambio de que el estado otorgara protección a su industria. En este pacto tácito entrevé una renuncia que impuso límites a la modernización. Tal interpretación no puede hacerse extensiva –sin matices al menos– a las actitudes políticas de la clase industrial durante el franquismo, de cuyo estudio se ocupa Martí Marín en lo que concierne a la faceta del gobierno municipal. En dicho período, el poder municipal quedó, en principio, en manos de los falangistas (liderados por el alcalde Marcet) que posteriormente compartieron con sectores moderados del catolicismo. La obra se cierra con el trabajo de Sebastián Balfour, dedicado a analizar la conflictividad política y social en la crisis del franquismo. El autor pone de manifiesto que el proceso de concienciación y creciente movilización de la clase obrera emigrante fue un elemento decisivo de ruptura del statu quo impuesto por la dictadura franquista.

En suma, a mi entender, uno de los méritos del libro es el de aportar, a partir de una realidad concreta, algunas de las claves de lo que ha sido la historia de la Cataluña contemporánea. De otro lado, constituye, sin duda, un acierto el hecho de que siendo la economía (o la historia económica) el hilo conductor de la obra, nos ofrece elementos de reflexión y aportaciones concretas sobre los nexos entre lo que podríamos denominar la base económica y las estructuras y las actitudes políticas y las relaciones y los movimientos sociales. Por último, subrayar que estos trabajos contribuyen a poner de manifiesto una cuestión básica de la Cataluña de la segunda mitad de este siglo: la emigración y su papel en la historia reciente del país. Porque van más allá de los guarismos sobre la magnitud del fenómeno emigratorio: analizan las condiciones (dramáticas) en las que vivió la población emigrante durante las décadas comprendidas entre 1940 y 1970, y ponen de manifiesto que estos nuevos catalanes desempeñaron un papel muy importante, no sólo en el desarrollo económico del país, sino también en la recuperación de la autonomía y de la democracia.